

EZEQUIEL VIVAS Y LA CONSOLIDACION DEL GOMECISMO

Ramón González Escorihuela¹

RESUMEN

En este trabajo pretendemos hacer una ponderación e interpretación histórica de la vida y la trayectoria política del Dr. Ezequiel Vivas Sánchez, un médico y político tachirenses que jugó un papel de primera importancia en el proceso que condujo a la consolidación del gobierno de Juan Vicente Gómez y que dio lugar a su prolongado mandato autocrático. Fiel partidario de la llamada por entonces “Causa de Diciembre”, Vivas desde el año 1909 hasta su muerte en 1918, ocupó destacadas posiciones en el régimen, entre ellas la presidencia de la Cámara Diputados del Congreso Nacional, y la secretaría de la Presidencia, y del comandante del Ejército, cargos, en particular estos últimos, que le permitieron estar al lado del mandatario, ser uno de sus más cercanos colaboradores inmediatos, y convertirse en un destacado y controvertido protagonista de primera línea en la década inicial de esa administración.

Continuamos con este texto, la tarea de contribuir con el mejor conocimiento y la interpretación histórica de la actuación política y administrativa de este prominente tachirenses, labor iniciada con la publicación del libro ¡Gómez Único! Ezequiel Vivas y la consolidación del gomecismo, publicado por la Universidad de Los Andes Táchira “Pedro Rincón Gutiérrez”, en año 2006.

VIVAS: UN ESBOZO BIOGRÁFICO

Ezequiel Antonio Vivas Sánchez, nació en Lobatera, una pequeña población enclau-

vada entre montañas, en el norte del estado Táchira, en 1864. Hijo de José Abdón Vivas Casanova y de Leocadia Sánchez, personas prominentes en la zona. Fue el menor de cinco hermanos tres de los cuales murieron en la infancia, sobreviviendo también su hermano mayor, José Abdón. Tuvo una niñez difícil desde el punto de vista afectivo, debido a que su madre padeció lepra y fue mantenida apartada de los niños hasta su muerte.

Junto a su hermano José Abdón, estudió primaria en Lobatera, luego en Pamplona, y en el Colegio Nacional de San Cristóbal, donde tuvo como compañeros a jóvenes que tuvieron después figuración pública como Rafael María Velasco, Samuel Darío Maldonado y Santiago Briceño Ayesterán. De esa época datan sus primeras inquietudes políticas que continuaron en Mérida y Caracas mientras seguía la carrera de medicina, que culminó en 1891, año en que su hermano José Abdón se graduó de abogado.

A su regreso al Táchira, contrae matrimonio con Adela Gómez, también nativa de Lobatera. Funda una farmacia en San Juan de Colón y ejerce la medicina tanto en su pueblo natal como en los alrededores, ganando fama de médico competente, compasivo y buen servidor de la comunidad. Al mismo tiempo desarrolla actividades políticas en las filas del liberalismo “amarillo”. En esa condición colabora con la fundación de varias publicaciones locales, y es elegido diputado por la sección Táchira a la Legislatura del estado de Los Andes. A la llegada de Castro al poder, en 1899, se desempeñaba como tesorero del estado, bajo el gobierno de Juan Pablo Peñaloza.

¹ Profesor titular jubilado de la Universidad de Los Andes Táchira. Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira.

Consecuente con su posición adversa a Castro, es perseguido y sufre repetidas detenciones. En 1907, junto con Timoleón Omaña y otros tachirenses, es remitido al castillo de San Carlos, en el Zulia. Su hermano, José Abdón, entre tanto, es enviado a la Rotunda.

El ascenso al poder de Gómez, en diciembre de 1908, le trae la libertad al igual que a los otros presos políticos. Ezequiel y su hermano, de inmediato se dedican a colaborar con el nuevo gobierno. El primero forma parte del Consejo de Gobierno del Táchira, y luego es diputado a la Asamblea Legislativa. Entre 1910 y 11, representa al Estado en el Congreso, ejerce la Secretaría de Gobierno del Distrito Federal, y es elegido presidente de la Cámara de Diputados. José Abdón, se desempeña como magistrado de la Corte Federal y de Casación. En el Congreso se mantiene hasta abril de 1912, cuando sustituye al Dr. Francisco González Guinán, en la Secretaría de la Presidencia. Después de la reforma constitucional de 1913, acompaña a Gómez a su residencia en Maracay, como secretario del presidente electo y comandante del Ejército. Esa posición clave la sostendrá hasta el 19 de abril de 1918, cuando se separa del cargo y es sustituido por el abogado trujillano Enrique Urdaneta Maya.

Enfermo, viaja a los Estados Unidos, y luego a Europa. En París y Barcelona, se somete a tratamientos médicos sin resultados positivos, y muere en la capital francesa, el 16 de diciembre de 1919; dos años antes había fallecido en España, su hermano José Abdón.

VIVAS Y LA CONSOLIDACION DEL GOMECISMO

El lapso que se inicia con el golpe contra Castro, el 19 diciembre de 1908, y culmina con la elección de Juan Vicente Gómez como

presidente constitucional y por consiguiente comandante en jefe del Ejército, para el período 1915-1922, puede considerarse con toda propiedad como el período de consolidación definitiva de la autocracia gomecista como sistema de gobierno. A partir de allí y pese a que ocurrirán con cierta regularidad intentos de sublevaciones militares, como los de 1919 y 1928; la agitación estudiantil de este último año; las invasiones por la frontera colombiana comandadas por Juan Pablo Peñaloza y Arévalo Cedeño; el alzamiento en las montañas de Lara, del general José Rafael Gabaldón; los desembarcos de Román Delgado Chalbaud, en Cumaná, y de Rafael Simón Urbina, en las costas de Falcón; es evidente que el régimen gozó de la firmeza, solidez y estabilidad suficientes, que le permitieron prolongarse sin mayores sobresaltos hasta la muerte del mandatario en diciembre de 1935.

Escapa a los alcances de este trabajo, exponer el cúmulo de razones de diferente índole que hicieron posible esta larga permanencia en el poder, por lo que nos concentraremos en el período de su consolidación, al cual ya hemos hecho referencia.

Amén del respaldo de las llamadas “fuerzas vivas”, que veían en él el mejor garante de la paz, y del apoyo internacional de las grandes potencias, Gómez arriba a la presidencia por disposición constitucional pero contando además con el apoyo de las dos banderías políticas existentes: la tradicional de los llamados liberales “amarillos”, y la de los emergentes “nacionalistas”, acaudillados por el general José Rafael Hernández, “El Mocho”. Para los caudillos del primer bando era una magnífica oportunidad para recuperar las posiciones de poder perdidas por obra de Castro en el 99, y recuperarse de la aparatosa derrota militar sufrida en la “Libertadora”, de manos de los dos jefes andinos. Para los “nacionalistas”, era tam-

bién una muy buena ocasión para intentar resarcirse de sus repetidos fracasos políticos anteriores. En ambos grupos, de manera solapada o más o menos abierta, se acariciaba la esperanza de que el mandato de Gómez sería transitorio, tanto como la habilidad y maniobras de ellos se lo permitieran. Al fin y al cabo, para aquellos hombres, duchos en el arte y manejos de la política, Gómez no pasaba de ser un advenedizo que por suerte o casualidad había arribado a la jefatura del Estado.

Con lo que no contaban los caudillos tradicionales era con que Gómez no pensaba ser un gobernante pasajero, y que desde el momento en que encargó de la Presidencia, con la colaboración de sus partidarios – los llamados “gomistas”-, iba a emprender una serie de acciones destinadas al logro de su objetivo fundamental de perpetuarse en el poder, entre ellas, y para comenzar, el juicio y condena a Castro por el asesinato del general Antonio Paredes, y el reconocimiento de las reclamaciones de la New York and Bermúdez Company, iniciativas con las cuales sacaba del juego a su principal enemigo político, e iniciaba con pie firme la normalización de las quebrantadas relaciones del país con las potencias extranjeras, factor importante para la estabilidad de su régimen.

La posición y actuaciones de Ezequiel Vivas en estos primeros tiempos del gomecismo, son muy claras y determinantes. Todavía con Castro en el gobierno, desde su prisión en el castillo de San Carlos, en 1907, su capacidad y agudeza para el análisis político, su admiración por Gómez, y su rechazo a la figura y ejecutorias de Castro, lo llevan a manifestar un respaldo definido al entonces vicepresidente, y a plantear con plena claridad su esperanza de que éste al fin asuma el mando, por el bien del país. Es en esta etapa cuando perfila la necesidad de aglutinar el mayor número de voluntades

a favor de Gómez, convicción que bien atestiguará luego su compañero de prisión José Rafael Pocaterra, en su famosa obra *Memorias de un venezolano de la decadencia*, y que lo llevaría a viajar a Caracas a los pocos días de su liberación a expresarle directamente al nuevo mandatario su adhesión y deseos de colaborar con él. De inmediato regresa al Táchira, donde bajo la consigna Gómez Único – expresión inequívoca de su motivación y objetivo- se dedica con toda la energía de la que es capaz a organizar grupos de liberales y conservadores en apoyo al recién encargado gobernante, con miras a las elecciones pautadas para 1910. La idea central no era otra que la de lograr el máximo consenso en torno a la figura de Gómez para el período constitucional próximo a comenzar, y descartar cualquier otra opción que pudiera surgir. Al mismo tiempo impulsa campañas periodísticas en los diarios locales, se integra al Consejo de Gobierno regional y hace vida parlamentaria en la Asamblea Legislativa. Tanto empeño y dedicación le imprime a la tarea, que pasando por encima de políticos más veteranos y con mayor prestigio y experiencia, es escogido para representar al estado como primer diputado al Congreso. Ya en Caracas, y seguramente con la idea de estrechar más los lazos con el círculo más cercano al mandatario, actúa como secretario de gobierno del Distrito Federal, bajo la administración del general Francisco Colmenares Pacheco, cuñado de Gómez y antiguo compañero de militancia en el Táchira. En marzo de 1911, abandona esta posición, pasa a ocupar su curul en el Congreso y es elegido como presidente de la Cámara, en una clara demostración de la confianza que le inspira a sus compañeros de causa y sobre todo al propio general Gómez.

La elección de Vivas a la alta posición motiva diversos pronunciamientos favorables. En *El Eco Venezolano*, diario cara-

queño, se califica a Vivas como uno de los “más gallardos representantes y decididos sectarios”, del ideal rehabilitador, en nota en la cual destacan tanto las persecuciones sufridas durante el castrismo como el hecho de que haya consagrado a la “Causa de Diciembre”, “todo el entusiasmo de sus actividades y todas sus energías de intelectual”². En diversas poblaciones del Táchira, como Táriba, Lobatera, Colón, San Antonio, Rubio y La Grita, se hacen pronunciamientos similares. En San Cristóbal, en la edición del 4 de mayo, el diario Horizontes, le dedica encendidos elogios:

Vivas es un carácter y un apóstol; un carácter para hallarse en todo instante, sin vacilaciones ni flaquezas, en torno de su jefe y de su amigo, y un apóstol, para predicar, muy en alto la excelencia de los principios que informan el luminoso programa de la rehabilitación Nacional.

Finalmente, luego de felicitarlo por su elección y a los compañeros de Cámara por el acierto de la misma, señalan:

Lo hacemos muy sinceramente (...) por tratarse del compañero y el amigo con el cual en hora memorable y decisiva, marchamos unidos un día, rumbo al porvenir, enarbolando la bandera Gómez Único, gloriosa enseña que nos servirá siempre de dosel para festejar nuestros triunfos más ruidosos.³

Unos meses más tarde, entre octubre y noviembre de ese año, se produce otro paso decisivo en el camino del encumbriamiento de Gómez como verdadera figura en el poder: su ruptura con el general José

Manuel Hernández, líder indiscutible del “Nacionalismo”, hecho que deja los liberales “amarillos” como únicos socios del “gomismo” en las tareas de gobierno, situación que se refleja en los repetidos cambios de gabinete, y en el nombramiento del Dr. Francisco González Guinán como Secretario de la Presidencia. No obstante, no pasará mucho tiempo hasta que las sustitución de éste por el propio Ezequiel Vivas, en abril de 1912, y un nuevo cambio del equipo ministerial registrado en enero del año siguiente, marquen de forma definitiva el alejamiento del liberalismo. En la práctica, libre ya de la presencia de nacionalistas y liberales, Gómez y sus colaboradores inmediatos, los hombres de su plena confianza, controlaran todas las posiciones de gobierno y darán a éste la organicidad y textura típica que exhibe en los años siguientes.

En estos tiempos decisivos, se agiganta la labor de Vivas en la Secretaría. Junto al entorno de juristas, políticos, militares y altos funcionarios que constituyen la esfera más cercana al presidente, orquesta y coordina las acciones encaminadas a asegurar la continuidad gubernamental. Dirige las campañas periodísticas y no descansa en establecer los contactos oportunos, en girar cientos de cartas y telegramas con instrucciones a presidentes de estado, jefes de armas y gobernadores de distritos, tejiendo una verdadera red de apoyo y estimulando la aparición de múltiples manifestaciones de respaldo.

A principios de 1913, Gómez aprovecha el episodio de las diferencias en torno a la firma del acuerdo entre Venezuela y Francia sobre las reclamaciones por daños de guerra, mejor conocido como el “Protocolo Francés”, para desconocer al Consejo de Gobierno, última posición de poder (más nominal que real, por supuesto), que ocupaban los viejos caudillos. El Consejo es reformado y

2 El Eco Venezolano, N° 94, Caracas, 2 de mayo de 1911.

3 Horizontes, N° 1740, Caracas, 30 de abril de 1911.

hombres de total confianza del gobernante, pasan a integrarlo.

A mediados del mismo año, el descubrimiento de una supuesta conspiración acaudillada por el general Román Delgado Chalbaud, lleva a éste a la cárcel y al exilio a otras destacadas personalidades del mundo político y militar, como fue el caso de Leopoldo Baptista, Francisco Linares Alcántara y el propio González Guinán. En este escenario favorable, con los principales obstáculos removidos y los caudillos con más renombre presos o en el exilio, Gómez se apresta a sortear el escollo que le representaban las elecciones de 1913, con una Constitución que no contemplaba la reelección.

La solución ideada por el equipo que acompañaba y asesoraba al autócrata y compartida por éste, fue la denuncia de una inminente invasión comandada por Castro que provoca la suspensión de las garantías y por ende del proceso electoral, y que el propio presidente salga a combatir a los insurrectos. El periodista Rafael Arévalo González, quien se había atrevido a proponer la candidatura del Dr. Félix Montes, es apresado y engrillado en la Rotunda, y el candidato debe abandonar el país en exilio forzoso. Al mismo tiempo se convoca un Congreso de Plenipotenciarios que redactan de manera apresurada un "Estatuto Constitucional Provisorio" que establecía un presidente provisional, figura que recayó en el Dr. Victorino Márquez Bustillos, abogado trujillano del círculo gobernante; dos vicepresidentes, para los cuales fueron nombrados los incondicionales Caracciolo Parra Picón y Jesús Rojas Fernández, y el cargo de mayor peso: la comandancia del Ejército, que como era de esperarse fue ocupada por el general Gómez.

En junio de 1914, culminaron los esfuerzos del continuismo con la promulgación

de una nueva constitución que permitía la reelección, prolongaba el período a siete años, y eliminaba definitivamente la figura del Consejo de Gobierno. Entre las disposiciones transitorias figuraban varias muy convenientes a los propósitos del general, entre otras que el presidente y los vicepresidentes se mantendrían en sus puestos hasta que los electos tomaran posesión. Así, cuando Gómez fue electo para el período 1915-1922, nunca tomó posesión del cargo, que siguió en manos de Márquez Bustillos, y él como fueron sus deseos se aposentó en Maracay, ciudad de su predilección, ostentando el verdadero poder al frente Ejército y librándose de las obligaciones formales y minucias burocráticas de la presidencia. A Maracay, donde realmente residiría la cabeza del gobierno, lo acompañó Vivas, su hombre de total y absoluta confianza, ahora secretario del presidente electo y comandante del Ejército. En Caracas, como secretario del presidente nominal, quedó el Dr. Rafael Bracamonte.

MÁS QUE UN SECRETARIO

En las dos etapas en que se desempeñó como secretario del gobernante, primero en Caracas entre los años 12 y 14, y luego en Maracay, hasta 1918, Vivas ejerce sus delicadas funciones con extraordinaria dedicación, esmero y eficiencia, características muy explicables si se toman en cuenta, en primer término, el apasionamiento y la disciplina que imprimía a todas sus actuaciones públicas, y también, por supuesto, su marcada admiración por Gómez y su obra política y militar.

En la primera etapa, ya mencionamos que aparte de las labores propias de su cargo, se convierte en uno de los animadores y promotores políticos más importantes del régimen. En la segunda etapa, ya sin grandes amenazas y urgencias que enfrentar y un

panorama más calmado, Vivas despliega una acción muy notable y destacada en las múltiples labores que le corresponden, desde las menos complejas como llevar y asegurar el cumplimiento de la agenda diaria del mandatario, hasta representarlo en diversos actos, situación que se hace habitual dada la conocida reticencia del general a aparecer en actos públicos. Vivas, buen orador, hombre de palabra fácil y conocedor de la obra de gobierno, se desempeña con singular acierto en esta tarea. Igual efectividad demuestra con la atención, clasificación y respuesta de la gran cantidad de correspondencia que desde todos los rincones del país llega a su despacho. Son decenas de cartas que se reciben a diario con los planteamientos más diversos: problemas de comunidades, peticiones de ayuda económica, becas o trabajo, quejas sobre funcionarios negligentes o abusadores, chismes y comentarios que buscan perjudicar o dañar la reputación de alguien; y denuncias, fundadas o no sobre supuestos planes y acciones conspirativas. En este frente, vital para las relaciones con la sociedad, despliega enorme capacidad y diligencia. Se dice que nunca dejó una carta o solicitud sin contestación oportuna. Muchas de ellas las responde directamente o las canaliza hacia los funcionarios que deben atenderlas, otras, las menos, las lleva directamente a la consideración del mandatario para que éste decida lo correspondiente, no sin antes anotar al margen su propio criterio. Pero la responsabilidad principal que recayó sobre él durante esos años, fue la de ejercer cómo vaso comunicante entre Gómez y el conjunto de ministros y funcionarios de alto nivel, y también en sentido inverso, como portavoz de éstos ante la instancia suprema de decisión. Gómez, autócrata y paternalista, concentraba todo el mando y sus mecanismos y tenía la última palabra en los asuntos de gobierno, en particular

en la política interna. Así desde nimiedades como el nombramiento de algún funcionario subalterno hasta asuntos importantes como el tratamiento que debía recibir un enemigo político, debían ser elevadas ante él y esperar su decisión. En ciertas materias, como la económica y financiera, y la de política internacional, el Jefe oía y tomaba muy en cuenta la opinión de los ministros y expertos, aunque se reservaba la decisión final, por lo que era necesario interpretar muy fielmente sus deseos y pareceres para actuar con tino, efectividad y no cometer errores. El hecho de que en Caracas despachara un presidente formal con todas las atribuciones y prerrogativas de su cargo, mientras que en verdad, las riendas del poder, su orientación y conducción estaban en Maracay, añadía otras dificultades. Conducirse con éxito y acierto en estas condiciones requería un sin número de cualidades y habilidades que permitieran que la administración fluyera de manera ágil y eficiente, sin que los inevitables roces y malentendidos generados por la ambición y el espíritu de competencia, se convirtieran en obstáculos insalvables. Como ya indicamos, Vivas estuvo en su cargo hasta comienzos de 1918, cuando se aleja alegando los males físicos que lo aquejaban y que, en efecto, muy poco tiempo después le ocasionaron la muerte. Sin embargo, su renuncia también estuvo vinculada a otras razones, seguramente relacionadas con el ambiente a menudo difícil y enrarecido que suele prevalecer en los círculos del poder, y también, por cierto grado de desilusión o decepción con la situación imperante y por el encumbramiento político obtenido por algunas personas que a su juicio no lo merecían. Todo ello debió haber hecho mella en su espíritu. Una carta dirigida a su hermana Isabel, desde Nueva York, el 2 de octubre de 1918, es muy elocuente al respecto:

Yo no pienso regresar a Venezuela mientras se mantengan en las alturas oficiales esos hipócritas perversos que debieran estar con un grillete al pie por ladrones y cínicos (...) Jamás estaré yo codeándome con semejantes porquerías y si el General los tolera a su lado como es muy posible, no tengo yo nada que hacer en el país. Ahora si el Jefe se convence algún día de que esos pícaros no son amigos de nadie sino de su propia barriga y en justicia los bota de la República, entonces correría a su lado para servirle con el cariño de siempre.⁴

El desempeño político de Vivas, y en particular, el papel que jugó como secretario y hombre de confianza de Juan Vicente Gómez, en los tiempos de la consolidación de su largo mandato y en los años inmediatamente posteriores a esta etapa, han sido objeto de muchos señalamientos críticos. Ello no podía ser de otra manera habida cuenta del juicio por demás negativo que en términos generales ha prevalecido sobre el gobierno y el personaje al que sirvió con apasionamiento, fidelidad y total entrega.

Es así como historiadores y estudiosos del período como José Rafael Pocaterra, quien como ya dijimos lo conoció personalmente, Ramón J. Velásquez, Domingo Alberto Rangel y Juan Bautista Fuenmayor, por citar sólo cuatro de los más destacados, coinciden en hacer duras apreciaciones sobre la personalidad de Vivas y de su labor como alto e influyente funcionario de la maquinaria gomecista. Pocaterra hace énfasis en lo que considera su escasa formación intelectual, su provincianismo y regionalismo, y el bolivarianismo acrítico y exagerado que a su juicio profesaba, todo

ello en una personalidad caracterizada por la vehemencia, el pensamiento rápido y la facilidad de palabra⁵. Fuenmayor lo califica de arisco, impulsivo, malcriado, vehemente, apasionado y aficionado a la literatura romántica⁶. Velásquez hace alusión a su “muy mal carácter”⁷. Rangel, por su parte, lo retrata en términos muy cáusticos, poniendo el acento en la superficialidad de su formación cultural y en sus habilidades para convencer o manipular a los ingenuos:

Es el típico semiletrado – de cultura superficial pero animado de un fanatismo primitivo. Especie de Juan Primito de la política gomecista, mitad brujo y mitad titiritero, se parece más bien a esos colombianos llenos de la labia y de mañas que en las ferias de los Andes desvalijan a los confiados campesinos.⁸

Pero si de ese tono tan negativo son las apreciaciones sobre su personalidad, más críticos aun son los juicios acerca de su labor política. A Vivas se le atribuye el haber sobrepasado con creces sus atribuciones como funcionario de confianza y haber establecido como una especie de barrera impenetrable alrededor de su jefe, barrera que sólo él permitía traspasar al trasluz de sus inclinaciones, preferencias e intereses personales y que empleó hasta con ministros,

4 En: Grecia Vivas Terán (Comp.): Datos históricos de la familia Vivas Terán. Documentación histórica desde 1837 a 1993. San Cristóbal, enero 2000.

5 José Rafael Pocaterra. Memorias de un venezolano de la decadencia, Ts. I y II, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Estudios Hispano-americanos, 1985. En esta obra el autor hace variados comentarios acerca de la personalidad y actuación pública de Ezequiel Vivas.

6 Juan Bautista Fuenmayor. Historia de la Venezuela política contemporánea, Caracas, 1978, T.I, p. 149.

7 Ramón J. Velásquez. “Usted manda y yo acato”, en: Varios Autores. Juan Vicente Gómez ante la historia, San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1986, N° 89, p. 15.

8 Domingo Alberto Rangel. Los andinos en el poder. Balance de una hegemonía, Mérida, Universidad de Los Andes, 1965, p. 166.

altos funcionarios y personalidades ligadas al régimen.

Igualmente se le sindicó de haber usado las ventajas de su cargo para encumbrarse y prevalecer en el complejo engranaje de los amigos del gobierno. Fuenmayor, por citar un ejemplo, lo acusa de haber practicado la “intriga, la disociación y la mentira para dominar sobre todos los políticos de la época”⁹.

Otro de los señalamientos más constantes y persistentes es la elevada cuota de responsabilidad que se le otorga en la dosis de regionalismo andino, y en especial de sectarismo tachirenses, que se le endosa a la administración gomecista. Sobre este particular, y tomando como punto de partida su encendido regionalismo, se hace referencia directa a su contribución decisiva dado el poder y las influencias que ejercía, a la conformación del cúmulo de funcionarios de origen andino y sobre todo del Táchira, que coparon la mayor parte de los medianos y pequeños cargos públicos en todo el país, y que se constituyeron, en muchos casos, en efectivos agentes de la maquinaria burocrática obediente y fiel que caracterizó al régimen y contribuyó a su sostenimiento.

También se ha afirmado que Vivas fue un ferviente partidario de Alemania en la guerra europea de 1914-1918, y que esa posición fue una de las causas por las cuales el gobierno mantuvo una invariable política de neutralidad en la contienda, haciendo caso omiso de las presiones diplomáticas norteamericanas e inglesas. Seguramente, en este aspecto en concreto, se exagera en cuanto al grado de influencia que pudo tener en la línea invariable que mantuvo Gómez al respecto. Cabe destacar que en 1918, cuando ya separado de la Secretaría, pretendió ingresar a los Estados Unidos, a raíz de una denuncia formulada por exiliados venezolanos debió enfrentar una dura oposición

de las autoridades de inmigración, incluida su retención por algunos días, situación que al final se resolvió favorablemente gracias a la intervención directa de la embajada venezolana en ese país.

UNA REFLEXION FINAL

Como hemos expuesto a lo largo del texto, Ezequiel Vivas, fue un médico y político tachirenses que jugó un papel muy importante en el proceso que condujo a la consolidación de la autocracia gomecista (1909-1914).

Abnegado y fiel funcionario, muy celoso en el cumplimiento de lo que consideraba su deber, hombre nervioso, temperamental y de fuerte carácter, su paso por las elevadas posiciones que ejerció, en particular su desempeño como secretario del dictador, ha suscitado múltiples señalamientos críticos por parte de estudiosos y analistas del período. Es posible que en la formulación de algunas de estas apreciaciones hayan prevalecido más las evaluaciones negativas acerca del régimen al cual sirvió, y los prejuicios que se mantienen al respecto, que las motivaciones, sentido y realidad de sus actuaciones.

Por lo demás y como sabemos todos, nunca es tarea sencilla evaluar de manera desapasionada y con ánimo abierto, la vida pública de ninguna persona que haya alcanzado prominencia política, sobre todo, cuando lo ha hecho dentro de un marco tan discutible y controvertido como el del gobierno de Juan Vicente Gómez.

Esperamos haber cumplido con el objetivo básico de este trabajo: contribuir al mejor conocimiento de la vida y actuaciones de este destacado tachirenses.

⁹ Fuenmayor. Ob.cit., p. 250.

LA TACHIRANEIDAD: CATEGORÍA HISTÓRICA Y FILOSÓFICA¹

José Pascual Mora García¹

RESUMEN

La Tachiraneidad nos permite identificar cómo se fraguó en el tiempo de larga duración el ser humano que se legitima jurídico y políticamente a partir de 1856 con la creación de la Provincia del Táchira. Se ha creído erróneamente que el ser tachirenses nace aparejado con el decreto de creación de la provincia en 1856.² Quizá esa impronta se deba a la mirada positivista de la historia, que piensa que los decretos fundan los pueblos, cuando en realidad la mentalidad de un pueblo se define por el tiempo de larga duración. El neologismo Tachiraneidad nace fundamentado en la tradición historiográfica de la Escuela francesa de los Annales, especialmente en la historia de las mentalidades y de la tradición filosófica alemana de la hermenéutica de G. H. Gadamer; y nos permite ganarle de mano a los puristas del lenguaje para señalar que priva el diálogo histórico sobre el signo (palabra) a secas. Nuestro trabajo se inscribe en el enfoque gadameriano de la palabra, a diferencia del enfoque analítico (filosofía del lenguaje), que da prioridad a la palabra sobre el diálogo; en el caso de Gadamer, la palabra no se reduce a signo en la noción instrumental

del lenguaje, sino que se enriquece con la tradición.³ Palabras claves: mentalidad, imaginarios, historia regional, geomenal

INTRODUCCIÓN

Lo importante de la Provincia del Táchira es que ya éramos pueblo antes de ser provincia; cuyas raíces se remontan a las seis naciones prehispánicas con un espacio geohistórico que va desde Pamplona a Mérida, al decir del cronista Lucas Fernández de Piedrahita. Y evolucionó en la colonia teniendo dos centros, uno de raigambre colonial que se remonta a la antigua Gobernación de La Grita y Cáceres; y otro, San Cristóbal, capital de la antigua Provincia del Táchira (1856) y se consolidó como centro geoeconómico a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Desde el 14 de marzo del 2011, la categoría tachiraneidad ha sido incorporada como neologismo por el gobierno del Táchira para conmemorar el día en que se le dio jurisdicción político-administrativa al pueblo tachirenses, porque ya éramos pueblos antes de ser tachirenses.

La Tachiraneidad como espacio geomenal incorporó los andamios mentales del indígena, del hispano, del moro, del negro, y de las etnias y/o razas que componen el mestizaje andino desplegadas en el tiempo de larga duración. En el tachirenses se fue conformando una *weltanschauung* (concepción del mundo) que dio origen a

1 Investigación desarrollada con patrocinio del CDCHTA: Proyecto de Investigación de Grupo, categoría A: Responsable Principal: José Pascual Mora García. Título: Historia Social de Región Geohistórica y Geomenal de los Pueblos, Villas y Ciudades que gestaron la antigua Provincia del Táchira (1810-1856). CÓDIGO:NUTA-H-320-09-06-A.

2 Profesor Titular de la Universidad de Los Andes- Táchira. Doctor en Historia (2001), Doctor en Pedagogía (2009). Expresidente de la Academia de Historia del Táchira. Presidente de la Sociedad de Historia de la Educación latinoamericana (SHELA-2011-2015).

3 Mora García, J. Pascual (2012) Ante-proyecto de tesis doctoral en Filosofía. ULA-Mérida. Cfr. Mora García, J. Pascual (2012) "Crítica de G. H. Gadamer a la filosofía analítica del lenguaje". Mimeo. Trabajo presentado al Dr. Anibal Rodríguez para el Curso de Hermenéutica IV. ULA-Mérida.